



**UNIÓN DE JUVENTUDES
COMUNISTAS DE ESPAÑA**

*c/ Olimpo 35. 1ª Planta
CP 28043. Madrid
Tlf: 91 300 49 69
Fax: 91 300 44 47
E-Mail: ujce@juventudes.org*

INFORME DE GESTIÓN DEL COMITÉ CENTRAL AL X CONGRESO.

La cuestión que debe evaluar este informe es la situación de la Organización. El objeto de discusión, el sujeto de evaluación, es la UJCE en su conjunto. La UJCE en general y su dirección, el CC, en particular.

En este sentido, la pregunta a responder es: ¿esta mejor la Organización que hace tres años? La respuesta es compleja por la diversidad de niveles y tareas, pero debe ser clara y única. Hay que responder a nivel global. El Congreso es el máximo órgano de dirección de toda la Organización y por tanto debe tener una visión global de la misma, de los aciertos y los errores, de los problemas y las soluciones.

Por tanto, este no es un informe de situación política ni un relato de estos tres años. Es una evaluación, un análisis, un examen del trabajo y del estado de la Organización.

Enmarcamos esta evaluación desde los parámetros con los que salimos en el IX Congreso, la situación de la UJCE entonces y las principales líneas políticas de actuación que salieron de ese Congreso.

Para analizar la situación integral de la Organización, diferenciamos lo externo-político (actividades realizadas, presencia, etc.) de lo interno-organizativo (tareas). Por tanto, primero se expondrá y analizará el desarrollo general de este período, curso por curso, la planificación los objetivos planteados en cada curso. En segundo lugar, pasaremos a evaluar las tareas concretas que ha desarrollado la Organización. Finalmente, se enunciarán una serie de conclusiones a modo de síntesis.

Desarrollo general.

La UJCE afrontó el IX Congreso en noviembre de 2003, es decir, ya iniciado el curso '03-'04, por lo que éste estuvo bastante centrado en el post congreso (cierre de la dirección, procesos de vuelta, etc.) sin poder hablarse de una planificación del curso como tal.

La UJCE sale del IX Congreso con una dirección bastante nueva, donde sólo repiten seis nominales del entonces Comité Federal, cuatro de ellos cooptados, y en el que se incorpora un buen número de cuadros, ampliándose el CC de dieciocho nominales que salieron elegidos en el VIII Congreso (sólo siete llegaron al IX Congreso) a veinticinco. Se trata de cuadros en su mayoría

formados en los tres años anteriores, durante las movilizaciones obreras (20-J) y estudiantiles (LOU) contra el PP.

En lo político, el IX Congreso reafirmó las líneas generales del VIII Congreso, aportando nuevos elementos de análisis como la guerra global permanente desencadenada tras el 11-S o el análisis sobre el posfordismo y las fracturas de clase. Una aportación importante también fue la del concepto de democracia participativa, recogido de la experiencia de la Revolución Bolivariana, que integramos en nuestra propuesta alternativa y en nuestra estrategia.

En lo organizativo, lo más destacado fue la adopción del centralismo democrático, que supuso variaciones sustanciales de nuestra estructura y organigrama interno. Por otra parte, en cuanto a la sectorialización, el debate congresual estuvo demasiado mediatizado por cuestiones ajenas al mismo, lo que dio como resultado una síntesis que posteriormente se demostraría insuficiente a la hora de seguir desarrollando la sectorialización. Este es el primer elemento que ha condicionado el desarrollo de estos tres años.

Nada más concluir el IX Congreso, y todavía sin Comisión Política, la Organización tuvo que afrontar la VII Asamblea de IU en diciembre de 2003. Una Asamblea presidida por la necesidad de construir una precaria y ficticia unidad dada la inminencia de las elecciones generales. En este contexto, la Organización trabajó para incrementar su representación en los órganos federales de IU, muy por debajo de lo que la UJCE aporta y representa para el proyecto estratégico.

En este sentido, la presencia de la UJCE en la Asamblea fue superior a la anterior, realizada en octubre de 2000, pero todavía modesta en número de delgados. Se consiguió, no obstante incrementar nuestra representación en el Consejo Político Federal de IU con la inclusión de dos camaradas, incluyendo el Secretario General.

Tras la Asamblea y las navidades, se cerró el periodo post congresual a nivel central con la elección de la Comisión Política y el Secretariado del CC en enero de 2004 y se inició la elaboración de planes de trabajo. Estos compaginaban una necesaria "puesta al día" con propuestas ambiciosas. Se aprueban planes por cada área y varias líneas políticas para el trabajo en los frentes.

De cara a impulsar la articulación del movimiento juvenil combativo, que seguía siendo tras el IX Congreso nuestra principal tarea, entendimos que no era suficiente con proclamarlo nominalmente o hablar de ello en abstracto. Decidimos concretar esa articulación a través de objetivos concretos: fechas en las que la Organización se compromete a hacer un trabajo en los frentes y movimientos. En adición a las fechas tradicionales (1º de Mayo, 14 de Abril, 8 de Marzo, etc.) asumimos el calendario de movilizaciones salido del FSE de París, realizado unas semanas antes del IX Congreso, como forma de ir superando pequeñas metas volantes en el camino por construir el movimiento juvenil combativo. La elección tenía todo su sentido: el calendario había salido del debate colectivo de los movimientos sociales y las organizaciones políticas

y era una base común sobre la que trabajar desde nuestra estrategia para articular propuestas.

Con la mitad del curso por delante, la Organización se vuelca en las elecciones generales del 14-M, que quedaron marcadas, no obstante, por el atentado del 11-M. La UJCE participó, con el conjunto de la ciudadanía, de la clase

trabajadora y de la juventud, en las jornadas de duelo por las víctimas. Y participó también de las movilizaciones que tuvieron lugar durante la jornada de reflexión. Esas movilizaciones supusieron la puntilla del aznarismo, pero también cerraron el ciclo de lucha social contra el gobierno del PP que había alimentado durante tres años una dinámica volcada al exterior, a los movimientos, a la acción en la calle. Después, con el PSOE ya en el gobierno, la movilización social perdió fuerza en el trabajo cotidiano. Este es el segundo elemento que ha condicionado el desarrollo de estos tres años.

Las elecciones generales y europeas marcaron de manera decisiva la situación general. Por un lado, auparon al PSOE al gobierno. Por otro, supusieron otra derrota para IU, reabriendo una crisis nunca superada. Desde entonces, la permanente crisis en la que vive nuestro proyecto estratégico se ha desarrollado hasta límites insospechados, con sus correspondientes consecuencias en el PCE e inevitable y desgraciadamente también en la UJCE. Este es el tercer elemento que ha condicionado el desarrollo de estos tres años.

Con estos acontecimientos, si quiera esbozados, se cerró el periodo inicial posterior al IX Congreso. Los elementos señalados han marcado decisivamente el escenario en el que la UJCE se ha movido en el resto del período.

También en este periodo tienen lugar la mayoría de los procesos de vuelta del IX Congreso en las organizaciones, culminándose ya la plena adopción del modelo organizativo aprobado en el Congreso.

En verano se organizó la Brigada de Solidaridad Internacional con Cuba, primera que se realizaba desde 1996, retomando un elemento fundamental de nuestro trabajo internacional y de solidaridad.

En el apartado negativo hay que lamentar que la brigada organizada por la FMJD ese mismo verano, en la que nos comprometimos a participar, quedó desierta por parte de la UJCE. Eso fue especialmente negativo ya que, ante las muchas solicitudes para la primera brigada, se presionó para incrementar el número de plazas que inicialmente nos correspondía en la brigada de la FMJD, para que al final no fue nadie de la UJCE.

También este primer verano tras el Congreso tuvo lugar la Escuela de Formación en Conil de la Frontera (Cádiz), la más extensa de todas cuantas hemos hecho: diez días. En ella, estrenamos el formato de los dos niveles de exposición y discusión, el intensivo y el extensivo. Se configuraban para afrontar de manera específica los distintos grados de formación que existen en

la Organización, con camaradas que han pasado ya por varias escuelas y otros que acaban de llegar a la Organización.

Después de este periodo inicial, se afronta el curso '04-'05 como el primero completo después del Congreso. Un curso que se abre con un avance muy importante: por primera vez desde que existe la Fiesta del PCE, en junio de 1977, se le permite hablar a la UJCE por boca de su Secretario General. Este hecho, batallado por la Organización durante muchos años, representó un paso importante a la hora de normalizar las relaciones Partido-Juventud. También ayudó a visualizar a la organización juvenil en el acto político más importante que realiza el Partido en todo el año, algo que es de absoluta necesidad para el Partido.

El curso se abre con tres retos importantes. Por un lado, la preparación de la VIII Asamblea Extraordinaria de IU, a celebrar en diciembre de 2004; por otro, la campaña estatal contra el Tratado por el que se Establece una Constitución para Europa (TECE) de cara al referéndum a celebrar en febrero de 2005; y finalmente, la celebración del 16º Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes en Caracas en Agosto de 2005.

El 16º FMJE y la VIII Asamblea eran retos que en cierta medida tenían bastante de “históricos”, pues iban a marcar la historia inmediata de la Organización lo quisiéramos o no.

El plan de trabajo mejoró su composición: frente a la suma de planes de cada responsabilidad agrupados por áreas, pasamos a unos planes más o menos unitarios a nivel de área. El trabajo se había planificado dando un paso más con respecto a los planes anteriores, ya que se potenciaba la inevitable vinculación entre los planes de las distintas áreas y se asumía el compromiso de dotarnos de un calendario de actividades unitario, que en buena medida nos obligara a cumplir compromisos concretos. Esta es la única manera de planificar sobre una base real: compromisos concretos y trabajo colectivo.

Se estableció como consigna de la campaña central “Por la Europa de los trabajadores y las trabajadoras. Por la Democracia Participativa. No a la Constitución Europea”. El resto de ejes de trabajo (movimiento obrero, movimiento estudiantil y III República) se conectaban con la campaña central mediante la consigna unitaria de “Por la Democracia Participativa”, que se añadía a la consigna específica de cada eje. A parte situábamos el eje de solidaridad internacional, orientado exclusivamente al Festival mediante la adopción de la consigna del mismo: “¡Por la Paz y la Solidaridad, luchamos contra el imperialismo y la guerra!”

De esa manera, se daba un paso más a la hora de diseñar el trabajo de cara al curso político, con la adopción de una consigna o lema que sirviera para dotar de identidad y articular el conjunto de nuestras propuestas.

Como aperitivo del Festival, tuvimos la visita de Chávez a Madrid en noviembre, en la que la Organización se volcó con la recepción en Atocha y el acto en Lope de Vega. Fue un excelente fermento para el trabajo preparatorio del Festival.

También antes de la Asamblea, tuvo lugar el Foro Social Europeo de Londres (octubre), donde la UJCE participó con delegación propia, y posteriormente el Foro Social de Málaga (diciembre). En lo organizativo, la preparación de la UJCE para el FSE sufrió de fallos de importancia. En lo político, pudimos constatar la crisis que atraviesa el movimiento de los foros sociales motivada, en gran medida, por la fuerte hegemonía socialdemócrata y del sindicalismo reformista, reforzada por la actuación de las instituciones, que se da en su seno. Por otra parte, en el Foro de Málaga desplegamos una gran actividad, estando presentes en numerosas charlas, organizando varios autobuses, impulsando el decisivo encuentro de estudiantes y difundiendo el Festival Mundial.

En cuanto a la VIII Asamblea de IU, la UJCE hizo una apuesta muy fuerte. Y lo hicimos porque entendimos que era nuestra responsabilidad. Que dada la situación, teníamos que dar un paso al frente de compromiso con el proyecto, de solución colectiva. Y mientras se planteaban estrategias que iban desde pelear por pedreas hasta suicidas irresponsabilidades tipo “cuanto peor, mejor”, la UJCE supo estar a la altura de las circunstancias, confrontar con quienes planteaban una desnaturalización del proyecto original a golpe de hechos consumados y defender una solución política, unitaria, de relanzamiento y de cambio general en IU. Todo esto está todavía por hacer.

La Organización había abordado el debate sobre IU y su situación en repetidas ocasiones, antes y después de la Asamblea. Y en todos los debates, la conclusión había sido siempre la misma: IU es nuestro proyecto estratégico, el proyecto esta en crisis, hay que trabajar por recuperarlo desde su concepción originaria. Pero el resultado también había sido siempre el mismo: trabajo insuficiente. Esto ha sido así excepto en un caso: la VIII Asamblea de IU.

En el CC de septiembre, la UJCE debatió y aprobó un documento en el que plasmaba la posición política que íbamos a defender en la Asamblea. Una posición que hacía hincapié en la necesidad del cambio general desde la unidad más amplia posible, en la reconstrucción organizativa de IU desde su concepción de movimiento político y social, y en la defensa a ultranza de la pluralidad interna: IU solo tiene sentido para nosotros si en ella caben comunistas, socialistas de izquierda, ecosocialistas, republicanos, independientes, activistas de movimientos sociales, pacifistas, feministas y un largo etcétera.

La presencia y firmeza de la posición política defendida por nosotros y otros compañeros y compañeras de IU determinó la Asamblea. Desgraciadamente, esta acabó como todos sabemos. Pero no fue un esfuerzo en absoluto inútil, al contrario: lo que hicimos era absolutamente necesario e imprescindible. Fuimos capaces, junto con otros compañeros y compañeras, de consolidar una posición firme en favor del cambio general y el relanzamiento unitario del proyecto estratégico, en medio de un entorno absolutamente hostil.

Tras el mazazo de la Asamblea, se realiza la Escuela de Formación de Pola del Siero (Asturias). La intención era reforzar la formación de las organizaciones del norte y ayudar además a consolidar sus estructuras con la mejor medicina

posible: trabajo, trabajo y más trabajo. Desgraciadamente, el resultado fue justo el contrario: exceptuando camaradas de Asturias, no hubo presencia de las organizaciones del norte y sí una nutrida representación de las organizaciones del sur, la meseta y levante.

En cuanto a la campaña de la Constitución Europea, no pudimos evitar fallos en la planificación, sobre todo en los plazos. Pese a que la campaña se diseñaba para todo el curso, con discurso político para después del referéndum, tras este la Organización destensionó bastante su trabajo de campaña. Esto se debió en parte a la urgencia por la preparación del Festival, pero también por una mala concepción de la planificación del curso. A la mitad del curso la Organización se quedaba aparentemente sin campaña fuerte.

En primavera, se realiza otra Escuela de Formación. En ella apostamos fuerte por la cuestión de género, tras una fallida tentativa de organizar la Conferencia acordada en el Congreso en Semana Santa. A su vez, se desarrollan ponencias de solidaridad internacional de cara al Festival, concretándose así la transversalidad del trabajo colectivo y la vinculación interna de los planes de las distintas áreas.

Por otra parte, y en buena medida como consecuencia de la Asamblea de IU, se convocó el XVII Congreso del PCE para junio de 2005. Otro reto más que vino a añadirse a una ya de por sí apretada agenda, con un Festival Mundial a la vuelta de la esquina y con la resaca de la Asamblea todavía sin superar.

En lo que a nosotros nos concierne, el tema de juventud, es importante señalar la aprobación de la enmienda 50 presentada por la UJCE que tenía como objetivo perfilar el marco de relaciones Partido-Juventud en el sentido de ser útil para solucionar los problemas abiertos con las organizaciones del Partido que no cumplen con los acuerdos de los cuatro últimos congresos. En lo concreto, ahondaba en las tres características de nuestra relación con el Partido (independencia organizativa, autonomía política y vinculación estratégica y programática), a la vez que aclaraba que las organizaciones de la Juventud Comunista son aquellas que reconoce su CC y no cualquier otra instancia. Desgraciadamente, tenemos que dar constancia del incumplimiento de este acuerdo.

A su vez, y como nota de normalidad, la tesis sobre juventud fue elaborada por la UJCE, como aportación necesaria de la perspectiva juvenil a la política del Partido.

En cuanto al trabajo en el Festival, visto en perspectiva, el trabajo y el esfuerzo desplegados para su realización fueron enormes. Distinguimos el trabajo preparatorio y el trabajo en el Festival en sí.

La UJCE dirigió la formación del Comité Estatal Preparatorio y sus trabajos. El trabajo se inició con excesivo retraso para la magnitud del reto. El Comité se constituyó en febrero (una semana después del referéndum sobre el TECE) y en marzo se planteó el reto de organizar dos grandes conciertos de difusión política del festival: el de la UCM y el de Tarifa. Sus resultados fueron el día y la noche: muy bueno el primero, muy mal el segundo. También se desarrollaron

actividades a nivel local por parte de los respectivos comités preparatorios organizados por la UJCE.

Sin embargo, es necesario mencionar que, por un lado, no conseguimos, como dirección central de la UJCE, implicar al conjunto de la Organización en el trabajo preparatorio en todo su significado. Implicar a toda la organización en una tarea unitaria, no significa que esa tarea la desarrolle el CC, sino que todas las organizaciones a todos los niveles (organizaciones regionales, sectoriales, provinciales y colectivos) deben participar de esa tarea en su ámbito de actuación.

Por otro lado, los comités preparatorios a todos los niveles nos mostraron la precaria situación del movimiento juvenil y las dificultades del trabajo unitario a nivel estatal. Así, la creación de comités preparatorios se hizo más sobre la base de siglas que de un movimiento juvenil combativo real. Esto también estuvo condicionado por los problemas de cada organización (nosotros tampoco fuimos ajenos a ello, véase el caso de Sevilla) y entre las organizaciones (véase los casos de organizaciones nacionalistas del País Vasco, Cataluña o de otras no nacionalistas que se negaron sistemáticamente a realizar trabajo unitario). Se debió de dar, a su vez, una mayor contundencia a la hora de impedir la participación en el Festival fuera del Comité Preparatorio Estatal, tal y como señalaba claramente la normativa del propio Festival.

A su vez, el trabajo propiamente político, de proselitismo del antiimperialismo y la Revolución Bolivariana, fue bastante débil, sobre todo a nivel de los comités preparatorios. Prueba de ello es el escaso seguimiento que obtuvieron las conferencias organizadas dentro del marco del concierto en la UCM.

En todo caso, el trabajo preparatorio desplegado por el CPE le valió para ser elegido miembro del Comité Organizador Internacional por la región europea, junto con los camaradas checos, griegos y chipriotas.

En cuanto al Festival en sí y desde un punto de vista cuantitativo, la delegación española fue la sexta del mundo y la primera de Europa, con más de 300 delegados. Y contamos sólo los delegados que fueron con el CPE. La participación de camaradas de la UJCE en el COI en representación del CPE fue muy bien valorada por los otros camaradas europeos y el mismo COI. Su esfuerzo, junto con el de otros muchos, hizo posible el Festival.

En todo caso, no pudimos evitar trasladar a Venezuela y a la propia organización del Festival, los problemas que ya habíamos tenido en el trabajo preparatorio. No era intención de la UJCE imponer homogeneidades, uniformidades o una dirección y organización únicas para todo delegado al Festival residente en España. Sólo planteamos lo oportuno y mejor para todos que sería el realizar un trabajo en común desde el respeto mutuo y la convergencia elemental en el antiimperialismo y la solidaridad internacionalista, a parte de, por descontado, respetar las propias normas del Festival.

En lo cualitativo, la presencia organizada de la UJCE en el Festival fue, sin duda, muy importante. Superior al Festival de Cuba en 1997 o al de Argelia en 2001. La participación en las conferencias y los seminarios, el papel desarrollado en el seno del COI o la presencia propagandística, ya fuera con stands, pancartas o en los actos de clausura y apertura, han marcado un listón muy alto para próximas ediciones del Festival.

En el aspecto técnico, hay que señalar cuestiones propias del Festival en sí y otras propias de nuestra delegación. En las cuestiones propias del Festival, hay que decir que vivió momentos de verdadero caos, sufrió boicot mediático internacional y boicot interno de los saboteadores de la Revolución. En las cuestiones de nuestra delegación, los desplazamientos y las condiciones de regreso fueron deficientes por puro y simple colapso del reducido núcleo de camaradas que soportaron el peso del CPE.

Sin embargo, y sin caer en triunfalismo, el valor político de la experiencia fue incalculable. Fuimos espectadores, en vivo y en directo, de la apertura del debate sobre el carácter socialista de la Revolución Bolivariana. Sirvió también para reforzar a los elementos más conscientes, revolucionarios y antiimperialistas del proceso y a la propia FMJD. A la UJCE le sirvió, además, para reforzar lazos con la JCV e impulsar, junto con otros camaradas europeos, el V Encuentro Europeo de Juventudes Comunistas.

Tras un curso agotador, estresante a más no poder, el curso '05-'06 se plantea en términos de recuperar el pulso de la organización en lo interno y en lo externo, en lo organizativo y en lo político.

El curso anterior, pese al esfuerzo de cara al exterior que supuso el trabajo del Festival, estuvo presidido por una fuerte tensión política volcada en cuestiones internas de IU y PCE. Esas cuestiones absorbieron buena parte de nuestros esfuerzos con todo lo que eso supone (sinsabores, incredulidad ante el ambiente de resignación, jugar en un terreno absolutamente hostil y desconocido, contaminación de vicios ajenos a nuestras formas de hacer política, etc.). En este sentido, pese a la necesidad que nos llevó a ese esfuerzo en lo interno, era imprescindible salir, una vez más, al exterior.

Así pues, con el objetivo de tensionar a la Organización de cara al exterior, se elabora un diseño de campaña más elaborado pero también más sencillo que la del TECE, recogiendo su experiencia e intentando superarla. La idea central que inspira la campaña es "Por los derechos de la juventud. Contra la precariedad". Esta idea da como resultado un diseño de campaña que hace hincapié en las consecuencias negativas que para los derechos sociales de la juventud tiene la precariedad y de cómo esto afecta a nuestras vidas como jóvenes. De esta forma lograríamos integrar los desarrollos específicos en cada uno de los frentes sobre los que queríamos trabajar con algo más que una misma consigna, sino con todo un discurso político. De ahí surge la consigna unitaria para una campaña unitaria: "Que no precaricen tu vida". Coherentemente con esto, se redoblaron esfuerzos en dotar de materiales a la campaña más allá del propagandístico: guía de campaña, manual de campaña, discurso político de la campaña, método o calendario.

Esta apuesta culminaba todo un proceso de mejora en la elaboración de nuestras campañas. También añadía elementos de la campaña “A patadas con las ETT’s” que la Organización llevó a cabo en 1998, en el sentido del objetivo interno que se perseguía. Se trataba de ser capaces de generar una dinámica unitaria de trabajo colectivo en toda la Organización, de la que todas las estructuras de la Unión fueran copartícipes, con un discurso político claro, reconocible y que marque nuestra posición.

También en plena coherencia con esto, se avanza en el desarrollo del método de trabajo colectivo propio del centralismo democrático: las valoraciones y los planes de trabajo cada vez son menos una suma de partes más o menos conectadas en cosas concretas, sino el resultado de una planificación y evaluación colectiva del trabajo, con orientaciones y compromisos unitaria y colectivamente asumidos.

Tuvimos la primera cita importante del curso con las II Jornadas por el Empleo Digno, en Zaragoza, en septiembre. Seguidamente, en octubre, tuvo lugar la contra-cumbre iberoamericana de octubre, que se cerró con una gran manifestación y acto público de solidaridad con Cuba y Venezuela. En esta convocatoria estatal estuvieron presentes camaradas de todas las organizaciones de la Unión, sin excepción.

A su vez, en este curso encaramos una tarea largamente pospuesta. Cumpliendo con lo acordado en el IX Congreso, y tras un intento fallido en primavera de 2005, se convoca la Conferencia de Lucha contra el patriarcado en diciembre de 2006. Su mera convocatoria y realización ya supusieron un éxito. Nunca la UJCE había encarado tan de frente el debate de la cuestión de género, algo de lo que no nos sentimos orgullosos. Los resultados de la misma fueron publicados en formato cuaderno para facilitar su acceso tanto a nuestra militancia como al entrono inmediato.

Todas las organizaciones de la Unión celebraron sus conferencias y aportaron enmiendas al debate colectivo, lo que sirvió además para que el CC visitara en el espacio de dos meses todas las organizaciones de la Unión, pudiera conocer su situación o explicar y difundir el Plan de Trabajo y la Campaña unitarios. En definitiva, la preparación de la Conferencia sirvió para retomar el pulso a las estructuras de la Unión y tensionarlas al menos de cara a la Conferencia.

La Conferencia refleja el esfuerzo de la Organización por superarse, por desarrollar su discurso, por seguir adelante y seguir ampliando su ámbito de actuación a base de análisis y propuestas concretas.

La Organización demuestra, con hechos como este, que es capaz de abrir debates y desarrollarlos con un alto nivel político y llegar a síntesis colectivas sin fisuras. Queda sin embargo mucho, muchísimo por hacer. Quedan muchos debates de primerísimo magnitud que esta Organización debería afrontar en la forma adecuada, señaladamente, el tema de la inmigración. A su vez, no podemos detenernos en tener propuestas, hay que sacarlas a la calle, compartirlas, confrontarlas con la práctica. Sigue faltando, en definitiva, un trabajo constante y cotidiano en los frentes, sobre todo en el movimiento

feminista, acorde con los esfuerzos que hace la Organización para desarrollar discurso.

En un proceso paralelo a la preparación de la Conferencia, se procedió a la cooptación de nominales y el cambio en la Secretaría General.

La cooptación de nominales fue necesaria al agotarse la lista de suplentes elegida en el IX Congreso. Las bajas en el CC se daban en su mayoría por camaradas que pasaban a la dirección del PCE en sus federaciones. Esto es una realidad que vamos a tener que normalizar: nuestros ciclos de militancia en la UJCE se ven necesariamente acortados por la situación del proyecto y del Partido, que precisan de un constante refuerzo de cuadros. Y a día de hoy, no hay organización que se esfuerce tanto por aportar cuadros que la UJCE.

En cuanto al cambio en la Secretaría General, vino motivado por la imposibilidad de compatibilizar las obligaciones militantes con nuevas obligaciones de tipo personal-académico que tuvo que asumir el anterior Secretario General. Tras varias rondas de consultas durante los meses de octubre y noviembre, se propone el cambio en el CC anterior a la Conferencia, en diciembre, aprobándose por unanimidad.

El cambio en la Secretaría General supuso la elección de nueva Comisión Política y Secretariado en el CC de enero de 2006. La nueva Comisión Política y Secretariado combinaban la incorporaciones de nominales del CC al equipo de trabajo y camaradas provenientes del anterior equipo.

Tan pronto como se cerró el relevo en la dirección, la Organización se puso en seguida a trabajar. Habiendo conseguido una mínima tensión unitaria de trabajo en el conjunto de la Unión, nos volcamos en el desarrollo y culminación de la campaña, con el impulso de las jornadas estatales contra la precariedad organizadas de manera amplia, abierta y plural. La realización de actividades como esta nos ponen en contacto con la realidad asociativa juvenil y con los movimientos sociales de carácter juvenil.

En todo caso, hacemos una valoración negativa de esas jornadas por su escasa asistencia. El carácter estatal de las mismas sencillamente no se dio, lo que apunta o bien dificultades en el resto de organizaciones a la hora de conectar con otras expresiones del movimiento juvenil, o bien extrema debilidad del movimiento juvenil. Seguramente sean ambas cosas. Sin embargo, lo que se hizo contó con presencia de la mayoría del movimiento realmente existente en Madrid y se tuvieron debates muy interesantes a la hora de desarrollar el discurso contra la precariedad.

Estos esfuerzos en lo externo no excluyeron ni mucho menos el impulso por reforzar nuestras estructuras internas. Se realizaron seguimientos y refuerzos de organizaciones de la Unión que habían visto mermadas sus estructuras en estos años, se impulsó el trabajo financiero consiguiéndose que todas las organizaciones presentaran sus presupuestos en la línea del presupuesto central. Cuando esto se consigue, el presupuesto del CC ya no es "central", sino unitario.

Los últimos coletazos del curso vieron también dos momentos históricos (de nuestra pequeña-gran historia particular) de especial emotividad: el cierre del protocolo con los JCC y la edición del carné de la UJCE, después de años de retrasos. Ahora el reto es su distribución. Esperemos que no nos tome tanto tiempo como su diseño.

También se despliega un importante trabajo contra la Reforma Laboral con participación en las jornadas y actos públicos que organiza el Partido o edición de materiales de propaganda.

Pero sin duda, lo más importante a destacar a la hora de cerrar el curso fue la irrupción de la cuestión republicana. La cuestión republicana ha terminado por salir a la superficie tras años de ir cobrando fuerza silenciosa y subterráneamente. Tuvimos la bien merecida fortuna, junto con otros compañeros y compañeras, de poner la bandera tricolor una vez más en los periódicos. La potencialidad de la cuestión nos lleva a plantear, junto con otras organizaciones y colectivos, un enfoque nuevo de la cuestión de la república. Se dan las condiciones para construir un Movimiento por la Tercera (Mp3), un verdadero movimiento cuyo banderín de enganche sea la alternativa al neoliberalismo en forma de república con democracia participativa. Nuestro discurso en este punto se enriqueció considerablemente (se editó un cuadernillo sobre la cuestión) y podemos decir que es bastante sólido.

Se celebró el II Foro Social Mundial de Migraciones en Rivas en junio. En él realizamos un buen trabajo participando de la coordinadora estatal de preparación y nos hicimos presentes durante el Foro con un stand, charlas y en la Asamblea de Movimientos que clausuró el Foro. En todo caso, seguimos constatando la falta de desarrollo de nuestro discurso en esta materia tan fundamental.

Cerraron el curso nuevas Brigadas de Solidaridad Internacional a Cuba y Colombia. Por primera vez se realizaron dos brigadas casi simultáneas, tras tener que desconvocar la de Venezuela, efecto seguramente de un “empacho” por el Festival. La novedad de la brigada a Colombia fue valorada de manera enormemente positiva.

En la brigada a Cuba, se realizaron trabajos comunitarios de tipo agrícola en la región central de la isla, provincia de Santa Clara y se realizaron actividades de corte cultural y social (visitas a museos, instituciones, etc.) para conocer la realidad del país.

En la brigada a Colombia, se realizó un tour por el país con el fin de conocer la conflictiva realidad que vive, participando de charlas. Se trataba de asimilar las extraordinarias condiciones de violencia y represión en la que se da la lucha del pueblo colombiano. Nuestros propios camaradas brigadistas fueron protagonistas de esa violencia.

Las Brigadas'06 cierran una etapa muy fructífera de trabajo internacional: en todo el periodo del IX al X Congreso, cada veranos hemos realizado una actividad internacional. Es imprescindible seguir esta línea.

Y finalmente llegamos al presente, el curso '06-'07. Los escasos cuatro meses sobre los que la actual dirección ha podido planificar trabajo, ya que el resto serán cosa de la dirección entrante, se han orientado en dos puntos: la preparación del X Congreso y la "prórroga" de la campaña contra la precariedad, elaborando un plan e trabajo acorde con esto.

Abre el curso, como siempre, la Fiesta del PCE'06. Esta vez tuvimos que afrontar el reto del cambio de espacio. Lo hicimos, en el sentido de tomarle la medida: . Apostamos además fuerte, con una ampliación de la presencia musical con el II Concurso de maquetas y el "maratón" del sábado y la edición de cartel propio, intención siempre asumida pero nunca cumplida desde la Fiesta PCE'01. También el esfuerzo en la aplicación y el desarrollo del método trajo mejoras en el trabajo de la Fiesta.

La prórroga ha seguido el esquema de la campaña anterior sólo que desarrollando el discurso político: si antes nos centrábamos en la pérdida de derechos sociales que supone la precariedad, ahora nos centraremos en los derechos políticos: "Con precariedad no hay democracia".

La planificación del curso, aunque breve por motivos evidentes, ha mostrado la positiva evolución y el desarrollo alcanzado por nuestro método de trabajo. En este tránsito de un curso a otro se ha conseguido que al menos todas las estructuras regionales presentaran sus balances sobre el plan de trabajo del curso anterior, así como usarlos de base para los planteamientos del plan siguiente. Si las valoraciones a nivel inferior al central no se dan con la suficiente celeridad, antes de la valoración central, será muy difícil recoger las aportaciones y sugerencias de las organizaciones y por tanto el verdadero sentir y nivel de ejecución de nuestros planes.

A su vez, las valoraciones y la planificación, al sistematizarse, al extenderse a todas las estructuras, se hacen unitarias. Se intenta que ya no haya un plan por área o por organización, independiente del resto, hay un único plan que contempla tareas concretas, específicas, a desarrollar por el conjunto de la Organización y la dirección, transversalmente, colectivamente. El trabajo de unos repercute en el trabajo de todos. Es uno de los elementos más importantes del centralismo democrático.

Finalmente, las conferencias precongresuales supondrán una nueva ronda de visitas a las organizaciones de la Unión, como lo han supuesto sus comités, intensificándose el contacto, reforzando las dinámicas unitarias de trabajo colectivo.

Tareas concretas.

Tras la exposición del desarrollo general pasamos a evaluar las tareas concretas que ha realizado la Organización. Dentro de estas, destacan las que podemos considerar propias del trabajo organizativo. En este, encontramos diversas cuestiones a valorar, como la organicidad, el funcionamiento financiero, la aplicación y desarrollo de la sectorialización o la extensión de la Organización, entre otros.

En líneas generales, puede decirse que este trabajo ha sido decisivo a la hora de consolidar la Organización. Se han hecho grandes esfuerzos por introducir en todas nuestras estructuras métodos y dinámicas de trabajo y dirección colectivas, propias del centralismo democrático.

En cuanto al *funcionamiento de los órganos*, se ha avanzado en dotarlos de más estabilidad, si comparamos con las direcciones que salieron del VII o el VIII Congreso. Y resulta paradójico, ya que de los 25 nominales que fueron elegidos en el IX Congreso, solo 18 llegan al X Congreso, habiéndose agotado la lista de suplentes, siendo necesario cooptar a tres camaradas en conferencia en diciembre de 2005.

El CC está lejos de ser un órgano colectivo de dirección en el sentido del trabajo político. Existen todavía dinámicas parlamentaristas en nuestro CC, de entender este como foro de debate o aun peor, un órgano que se limita a ratificar pasiva o rutinariamente lo que propone la Comisión Política. Hace falta más implicación en el trabajo y una dedicación exclusiva al CC por parte de sus miembros, que avance en la corresponsabilidad del todo el CC tanto en sus aciertos como en sus errores.

La Comisión Política ha sufrido continuos cambios. Sólo en el último año no ha tenido bajas, sino al contrario, incorporaciones que han ayudado en el trabajo, sobre todo, de cara a reforzar el área interna para preparar el Congreso.

A su vez, la Comisión Política, que debería ser la cabeza y el corazón de nuestros órganos de dirección centrales, encuentra dificultades a la hora de consolidarse como equipo colectivo de trabajo debido en gran parte a la desigual situación de sus componentes. Debe existir un reparto del trabajo entre Comisión Política y Secretariado más compensado, sólo posible mediante el refuerzo de la Comisión Política como equipo colectivo de trabajo y un mayor equilibrio (al alza) en el grado de dedicación de sus miembros.

En este marco, gran parte del peso del trabajo cae en el Secretariado. Un peso excesivo, sin duda para su diseño y su naturaleza de órgano de gestión cotidiana.

El Secretariado ha cambiado en tres ocasiones, una por año, siendo la más importante la última, con el cambio de la mitad de sus miembros. El área que más ha sido castigada por los cambios, tanto a nivel de Secretariado como de Comisión Política, ha sido el área ideológica, que ha contado con tres secretarios distintos en tres años.

A su vez, y como viene ocurriendo desde hace trece años, la Secretaría General ha cambiado en medio del periodo, en diciembre de 2005. Desde 1993 ningún secretario o secretaria general aguanta un ciclo completo: todos ejercen alrededor de dos años frente a los tres de un ciclo completo.

Por su parte, las áreas del CC han sufrido procesos desiguales. El área ideológica ha sufrido más que ninguna otra cambios en su responsable y en sus componentes, al margen de la permanente carencia de responsabilidades

clave (si no faltaba responsable de formación, faltaba de propaganda o si no de comunicación, etc.). El área interna ha soportado un fuerte volumen de trabajo, por lo que se ha visto falta de recursos en multitud de ocasiones. Esto se ha ido solventando con refuerzos, sobre todo el último año, y con más plenos de área. El área externa ha gozado de algo más de estabilidad, pero no ha dejado de sentirse la carencia de un responsable de movimientos sociales.

Por tanto, puede decirse que en líneas generales, el área externa ha mostrado solidez y continuidad. Ha mantenido una buena cadencia de plenos de responsables y reuniones ordinarias, sobre todo estas últimas, ayudando así a coordinar nuestro trabajo en los frentes de lucha. El área interna ha tenido más dificultades a la hora de constituirse como tal y consolidarse. Pese a esto, también ha mantenido un buen ritmo de reuniones. Por su parte, el área ideológica, lastrada por su debilidad estructural (nunca ha estado completa en sus responsabilidades fundamentales) y por los constantes cambios, presenta un balance negativo en cuanto a constitución y reuniones.

El volumen de visitas de miembros de la Comisión Política a las direcciones territoriales y sectoriales ha sido enorme. De este modo, el contacto directo de la Comisión Política y el Secretariado con las direcciones ha sido constante y fluido. Se han cubierto cerca de un 90 % de las reuniones de las direcciones de las organizaciones.

Sin embargo, persisten en los órganos inferiores al CC, grandes dificultades en la comunicación y la transmisión de la información. Muchas veces, la información no llega hasta el final, hasta el colectivo, por lo que es presumible que al revés también pase. La información se estanca en algún nivel de la estructura, algunos eslabones de la cadena de transmisión siguen fallando. Aquí es necesario cuestionar el trabajo de los cupos del CC, encargados principales de transmitir la información a sus respectivas organizaciones, en coordinación con las direcciones.

En todo caso, fallos de ese tipo o similares (como los retrasos en la recepción de la propaganda) no suponen mermas al centralismo democrático, es decir, no son consecuencias inevitables de un centralismo paralizante, sino que más bien indican lo que nos falta a la hora de seguir desarrollando y completando el modelo del centralismo democrático y las dinámicas que le son propias.

También es importante señalar cómo el CC ha abierto debates en conjunto de la Organización, como el de movimiento vecinal (primavera 2004), nacionalismos (primavera 2005) o manifiesto-programa (primavera 2006), con propuestas escritas, que luego no se han cerrado o ni tan siquiera se han desarrollado, bien por falta de seguimiento desde el CC, bien por inhibición del resto de estructuras.

En este punto es importante hacer una fuerte autocrítica sobre nuestra carencia de trabajo sobre la cuestión nacional. El IX Congreso acordó la celebración de una Conferencia sobre Cuestión Nacional que no ha sido realizada. La Organización no ha realizado prácticamente ningún trabajo en este tema y arrastra una evidente carencia de discurso y de línea política. Es

imprescindible que la dirección que salga de este Congreso resuelva esta carencia.

La estabilización también se observa en la periodicidad de las reuniones de los órganos. Quince reuniones del CC en tres años suponen cinco al año, casi una cada dos meses. A su vez, la Comisión Política ha avanzado a tener reuniones mensuales y el Secretariado quincenales. Esta cadencia sólo se resiente en las vacaciones de verano.

En este sentido, hay que destacar los esfuerzos a la hora de “sincronizar” al conjunto de la Organización, algo imprescindible si se quiere generar sinergias y dinámicas unitarias de trabajo colectivo. La Organización debe moverse en un mismo ritmo en todas sus estructuras, de modo que a las reuniones del CC le precedan las propias de los comités de las organizaciones regionales y sectoriales de la Unión de cara a aportar al CC sus perspectivas, análisis, trabajos, etc. A su vez, los debates de estos comités, reflejado en sus ordenes del día, etc. reflejan las orientaciones y resoluciones de los órganos superiores. De esta manera, las dinámicas propias de cada organización se integran con la dinámica central dando lugar a la dinámica unitaria, que es superior a la suma de las partes y que multiplica nuestras fuerzas. Esta es una de las razones de ser del centralismo democrático.

En todo caso, el avance en la estabilización de los órganos no ha ido acompañado de un correspondiente incremento paralelo de su capacidad de dirección política en cuanto al trabajo colectivo. No se ha conseguido integrar en el trabajo cotidiano de dirección a todos los nominales del CC. Esto, unido al incremento en el volumen de trabajo de la organización, nos arroja un diagnóstico en el que se hace necesario reforzar la capacidad de trabajo colectivo de los órganos de dirección centrales, sobre todo CC y Comisión Política y descargar al Secretariado.

En cuanto al *estado del conjunto de las organizaciones*, el análisis sobre el grado de estabilidad de las organizaciones arroja un diagnóstico interesante. La mayoría de las organizaciones que participaron del IX Congreso con una debilidad estructural han experimentado una consolidación de sus estructuras. Algunas experimentan ya un crecimiento cualitativo, en la calidad de su trabajo político, sus métodos de trabajo y de organización.

En cuanto a las organizaciones de baja estructuración o poco consolidadas (Cantabria, La Rioja), se ha avanzado en general a que su vinculación con la Unión no sea sólo orgánica, sino también política, de método. Se ha avanzado en que todas las organizaciones sean coparticipes de la actividad política de la Unión, generando las tan ansiadas dinámicas unitarias de trabajo colectivo, propias de una organización centralista democrática. Así, organizaciones que arrastraban dinámicas propias de coordinadoras de colectivos trabajan ahora con dirección política y con método (Extremadura). Otras que contaban con una estructuración muy débil tras el IX Congreso se han extendido por todas las provincias de su región (Aragón, Castilla y León). Y también las ha habido que han sabido gestionar bien situaciones difíciles con el PCE, sabiendo mantener al margen al conjunto de la militancia de disputas estériles (Asturias).

Esta consolidación también se nota en una mayor estabilidad en los órganos de dirección y sus responsables.

Paradójicamente, son las organizaciones más consolidadas de la Unión las que se han estancado en este periodo, frente al crecimiento que experimentaron en el periodo anterior. Las organizaciones de Madrid y Andalucía han pasado en estos tres años por una inestabilidad muy perjudicial para su crecimiento y para la UJCE en su conjunto. Esa inestabilidad se ha visto en sus direcciones y ha afectado, de manera natural, al resto de sus estructuras. Las organizaciones son, en cualquier nivel y en gran medida, reflejo de sus direcciones. Equipos de dirección rotos significan, pronto o tarde, organizaciones rotas. Equipos de dirección inestables significan organizaciones desorientadas. Esto trae inevitablemente consecuencias en el trabajo cotidiano: problemas de coordinación, falta de pulso interno y tensión política externa, rutinización del trabajo como medio justificación, etcétera.

Las causas de esta inestabilidad son diferentes en un caso y en otro. La organización andaluza atravesó un duro periodo inmediatamente posterior a su Conferencia de vuelta del IX Congreso. Esto vino motivado por presiones de un grupo que buscaba condicionar la elección de la Comisión Política andaluza en función fundamentalmente de diferencias personales, que tendieron a adoptar formulaciones políticas fuera de contexto.

Este primer escollo fue solventado por la Secretaria Política andaluza eligiéndose un equipo de dirección no en función de representatividades grupales sino de los intereses de la Organización y la capacidad de trabajo individual y colectiva de sus componentes.

Desafortunadamente, la semilla de la confrontación había echado raíz. Y una vez esa dinámica se pone en marcha, es muy difícil superarla. Si existe una parte o grupo dispuesto a no superarla mas que con la imposición de una parte sobre el resto o el torpedeo del trabajo de todos, es imposible. Tras varios meses de presiones y empeoramiento de la situación, el CC decide resolver la expulsión de cuatro militantes de la Organización andaluza por trabajo fraccional. Esta medida contribuyó a mejorar la situación, pero esta debe mejorar aún más.

En el caso de Madrid, se constata una falta de dirección política colectiva y estable, lo que supone falta de coordinación de los colectivos.

En otra medida ha influido la existencia de dinámicas y discursos contradictorios sobre la sectorialización. Siendo Madrid, objetiva, cuantitativa y cualitativamente la organización territorial de la Unión con más presencia sectorial, ha sufrido más que ninguna otra organización esas dinámicas y discursos contradictorios, que supusieron choques entre nuestras estructuras madrileñas.

En esto tuvo que ver, por un lado, un mal enfoque general de la sectorialización, producido indudablemente por el mal ambiente en el que se dio el debate sobre sectorialización en el IX Congreso. La aplicación o no de la

sectorialización y la manera de hacerlo eran objeto de controversias internas que generaban recelos mutos, desconfianzas, enrocamientos y presión.

Por otro lado, inevitablemente vinculado a lo anterior, esa atmósfera potencia la inestabilidad de los equipos de dirección, lo que se hace notar en el trabajo político.

La situación llega a un punto en el que la Organización de Madrid convoca una Conferencia extraordinaria en octubre de 2005, donde cambia la mayoría de su dirección. La nueva dirección se ha centrado desde entonces en generar un trabajo colectivo que supere el estancamiento y las dinámicas de desconfianza, lo que debe culminar en su proceso de vuelta.

La aportación de cuadros y recursos, así como la importancia que tienen estas organizaciones por lo que representan sus territorios para el escenario político estatal hacen que sea urgente que se doten en sus procesos de vuelta de direcciones fuertemente cohesionadas en el trabajo colectivo, que funcionen como verdaderos equipos que tiren del resto de la organización. Es lo que necesitan Madrid y Andalucía y el conjunto de la Unión.

En lo que respecta a los sectores, debemos constatar su debilidad orgánica. Son, por lógica, las organizaciones que más han sufrido el bajón en las movilizaciones al estar diseñadas para volcar su acción hacia fuera, hacia los frentes de lucha.

En todo caso, dentro de su situación, las organizaciones sectoriales han sabido seguir desarrollando su trabajo, obteniendo buenos resultados políticos a la hora de incrementar la influencia de la UJCE en sus respectivos frentes y avanzar en la aplicación de nuestra estrategia.

La dirección que elija el X Congreso debe abordar el apoyo e impulso de las organizaciones sectoriales, según el modelo aprobado en el congreso, con el fin de consolidarlas plenamente.

Vinculado a esto último, se encuentra la *sectorialización*. En este punto, se constatan errores, contradicciones y un deficiente compromiso colectivo a la hora de desarrollarla en este período. Es necesaria por tanto, una autocrítica colectiva en este punto.

La causa fundamental es una cierta incompreensión del modelo y del proceso, de lo que significa "sectorializar", con la presencia de conceptos contradictorios que han generado inevitablemente dinámicas contradictorias y una deficiente distribución y delimitación de las tareas y los debates en cada estructura. También se ha dado una falta de comunicación entre las mismas estructuras, lo que tampoco ha ayudado a dilucidar la cuestión.

Existe todavía una visión de la sectorialización que la concibe como "el último paso" a la hora de construir la Organización, cuando no es así: es uno de los elementos inmediatos, imprescindibles, para construir Juventud Comunista paso a paso. Esto nos avisa de otras deficiencias en el método y el estilo de nuestro trabajo en los frentes de masas. La incompreensión del método de

trabajo en los frentes de lucha condiciona inevitablemente nuestra idea de la sectorialización, al ser esta un instrumento para organizar más y mejor nuestro trabajo en los principales frentes de lucha en los que trabajamos. En este sentido se dejan notar los distintos grados de desarrollo orgánico que existen en los frentes que sectorializamos.

Por tanto, la incompreensión del modelo y deficiencias en nuestro método de trabajo en los frentes, unidas a la ya referida situación de desmovilización y la mala digestión del difícil debate que se dio en el IX Congreso a este respecto, han condicionado negativamente el proceso de sectorialización en estos tres años, fundamentalmente en nuestras organizaciones más fuertes: Madrid y Andalucía. Eso no significa que todo hayan sido problemas. Existen casos de un desarrollo normal de la sectorialización, como son los casos de Zaragoza o Salamanca.

También se nota en algunas de nuestras estructuras, señaladamente la central, una falta de vinculación e integración de los debates sectoriales en los debates de los órganos de dirección unitarios.

En todo caso, la tesis de sectorialización que salga del debate colectivo del Congreso debe solventar, de una vez, las contradicciones que existan a este respecto y mandar a la dirección entrante a que retome el pulso de la sectorialización, que relance la sectorialización en coherencia con lo aprobado en el Congreso. Al mismo tiempo se hará necesario un fuerte trabajo de formación en cuanto al modelo organizativo y al método de trabajo. Si al sectorializar se rompe el método, la solución es más formación para comprender mejor como encaja la sectorialización con el método.

En cuanto a la *extensión organizativa*, el principal avance ha sido el histórico protocolo de federación con los JCC firmado en abril de 2006, que cierra más de una década en la que la UJCE carecía de referente estable en Cataluña. En este X Congreso de la UJCE estará presente una delegación política de nuestros camaradas catalanes con derecho a voz y a voto, algo que no se veía desde el V Congreso, en 1990.

El protocolo de federación con JCC ha culminado un proceso de tres años de acercamiento político y trabajo unitario y recibió un definitivo espaldarazo en el III Congreso de los JCC en diciembre de 2005. Significa además un avance con respecto al anterior protocolo que mantuvo la UJCE con los CJC de Cataluña a mediados de los noventa, cuando no existían ni el PSUC-Viu ni JCC, que era únicamente de colaboración.

Se han abierto procesos de extensión en País Valenciano e Islas Baleares. En el caso del País Valenciano, el trabajo se extiende desde hace más dos años. Con las Islas Baleares el proceso se ha abierto hace tres meses.

En el apartado de resolución de anomalías, se ha abierto un proceso de integración del grupo de jóvenes comunistas de la provincia de Sevilla, que avanza con lentitud. A su vez, se ha intentado abrir un proceso análogo con los jóvenes comunistas de localidades de Asturias sin resultado alguno. Estos procesos se han desarrollado en marcos de relación PCE-UJCE distintos. En el

caso de Sevilla, la presencia del PCA en la negociación es total, no así en el caso de Oviedo. Esto está motivado tanto por el estado de excepción que vive el PCAsturias como por dejadez histórica de la dirección del PCAsturias.

La anomalía más grave que sigue existiendo es la existencia de una organización juvenil de una federación del Partido, Gazte Komunistak, que carece de toda relación o ni tan siquiera contacto directo y/o fluido con la UJCE. La UJCE ha realizado esfuerzos de cara a por lo menos abrir un canal de comunicación estable entre GK y la UJCE, pero no ha sido posible. En este punto, la negativa del EPK para entablar relaciones ha sido clara, rotunda y sistemática, alegando a que para que se de un marco estable de relación GK-UJCE primero "debe resolverse el problema de la UJCE".

Es importante señalar los trabajos de extensión territorial en las provincias llevados a cabo por las organizaciones de Aragón o Castilla y León.

En cuanto al *trabajo financiero*, es uno de los aspectos en los que más se ha avanzado en estos tres años.

En primer lugar, señalar el desahogo que supuso liquidar la deuda que la Organización mantenía con Hacienda desde hacía casi diez años, que nos impedía acceder a subvenciones públicas.

Se han hecho enormes esfuerzos para asegurar los gastos de la Organización gracias a recursos propios, a través de la normalización del pago de cuotas y la autofinanciación.

Se está realizando un buen trabajo con el tema de las subvenciones. Es necesario planificarlo a nivel estatal y normalizar esta dinámica en el conjunto de la Organización.

A su vez, el tratamiento contable de las finanzas y la revisión periódica del estado financiero a través de los presupuestos anuales ha sido práctica habitual.

En cuanto al *trabajo en la Fiesta PCE*, ha experimentado sucesivas mejoras en todos sus elementos. Hemos normalizado la presencia en el mitin central. Nuestra presencia política está consolidada en el conjunto del programa. A su vez, se ha avanzado en que esa presencia entre dentro de una estricta planificación paralela con la campaña que se lanza ese curso, con sus respectivos ejes en los frentes que trabajamos (movimiento obrero, estudiantil, etc.). De esta manera, abrimos el curso en la Fiesta del PCE trabajando ya sobre los ejes que desarrollaremos durante el resto del curso.

Nuestro espacio es llenado año a año de contenido político coherente con nuestra planificación a base de camisetas, pancartas, murales, propaganda, etc.

La propuesta artística crece, consolidando nuestro escenario, que ya es referente indiscutible para todo el público joven que acude a la Fiesta.

Se mejora también en el apartado organizativo, ordenando nuestro espacio, distribuyendo a los cuadros, intentando reducir el caos, la imprevisión y las prisas de última hora todavía presentes.

Sin embargo sigue haciéndose presente el problema de la seguridad de la Fiesta, que afecta ya a nuestros propios militantes. Es imprescindible que se afronte un debate global sobre el modelo de Fiesta, nuestra capacidad para organizarla y el dotarnos de espacios y medios acordes con esa capacidad y que cumplan unos mínimos de seguridad.

Para finalizar el apartado organizativo, es necesario desarrollar el concepto de premitancia: definir el formato, los contenidos y los plazos. Eso ayudará a perfilar más nítidamente a la Organización.

El otro conjunto de tareas fundamentales de nuestra actividad son las que configuran nuestro trabajo en los frentes de lucha. En este conjunto de tareas, se destacan dos: el trabajo en el seno del movimiento obrero y en el movimiento estudiantil.

En cuanto a nuestro trabajo en el *movimiento obrero*, se han realizado importantes progresos.

En lo estrictamente sindical, en líneas generales, podemos decir que el trabajo ha sido fructífero. Hemos sabido aplicar nuestra estrategia de defensa de un modelo sindical frente a la tentación de entrar en las disputas internas de corrientes. Esto ha dado coherencia a nuestro trabajo sindical.

En principio, se partía del esfuerzo de varios militantes en el seno del sindicato, siempre cerca de las secretarías de juventud, como era el caso de Salamanca, Madrid, Asturias, La Rioja o Aragón. Sobre esta base, se dio nuestra participación en la Escuela Sindical de Madrid y en la Escuela Confederal de Málaga, durante el curso '03-'04. En la primera nuestra presencia fue muy notable, y supuso que a medio plazo la presencia en el sindicato se consolidase. La Escuela Confederal fue menos nutrida en número de militantes, pero destacó por los contactos que allí se tuvieron con otros jóvenes del sindicato, dado su carácter estatal. En Madrid se ha dado continuidad a esta práctica, con otra Escuela Sindical de Madrid en noviembre de 2005, contando con una presencia y participación considerables.

El resultado de estos esfuerzos han sido notables. El trabajo en el sindicato ha aumentado, se han promocionado cuadros de la Organización para trabajar dentro del sindicato. Se sigue trabajando en las secretarías de juventud de Madrid, Salamanca, Asturias y La Rioja. A su vez, e incluso más importante, se han obtenido nuevos delegados sindicales (Madrid –incluyendo el sector del Metal-, Salamanca, Extremadura) lo que nos permite influir en el escenario privilegiado del movimiento obrero: los centros de trabajo.

En definitiva, se ha aumentado la presencia y el trabajo en el sindicato, pero aún estamos lejos de que esto pueda traducirse en una influencia real, cotidiana, decisiva.

En otro orden de cosas, también se han desarrollado otras iniciativas, como las campañas por, la Nissan en Madrid, Astilleros Izar a nivel estatal, la marcha con los compañeros de Sintel desde el emplazamiento original del Campamento de la Esperanza hasta Cibeles o el trabajo desplegado de cara a la lucha contra la Reforma Laboral.

En cuanto a nuestro trabajo en el *movimiento estudiantil*, se destaca por encima de todo la reciente consecución de un hecho que nos sitúa en el umbral de un objetivo largamente trabajado por la Organización: la creación de un referente estudiantil universitario a nivel estatal.

Este proceso culmina los esfuerzos de toda una generación de cuadros vinculados al trabajo estudiantil desde los días de la LOU. A su vez, ha sido la tarea fundamental de trabajo en el frente estudiantil en estos años.

El camino se inició en el Foro Social de Málaga de diciembre de 2004, donde se realizó un Encuentro Estatal de Organizaciones Estudiantiles, que supuso el pistoletazo de salida del proceso: varios documentos de posicionamiento unitarios, una lista de correo y el compromiso de realizar nuevos encuentros. A esta base política se le une el compromiso adoptado en el Foro Europeo de Estudiantes de Barcelona, en febrero de 2005, de movilizar el 17 de noviembre.

El proceso de convergencia da el decisivo salto cualitativo en el encuentro de Valladolid en marzo de 2006. Allí se propone la edición de materiales de propaganda unitarios, el envío de propuestas y documentación unitaria al Ministerio de Educación y la creación de una página web.

La dinámica unitaria ya consolidada se sigue desarrollando hasta fechas muy recientes. En el encuentro de octubre de 2006 en Madrid se pone encima de la mesa la propuesta de legalizar la estructura a nivel estatal como “Estudiantes en Movimiento”. Para ello, se crea una comisión técnica que prepare la legalización, el seguimiento de la campaña y la web, y la organización del siguientes encuentros.

Así pues, todavía embrionario en su estructura y en su contenido político pero cargada de futuro, la red asociativa de “Estudiantes en Movimiento” es el referente estatal por el que nos propusimos trabajar hace tres años. Es imprescindible volcarnos en su plena consolidación y extensión.

Un eje fundamental de trabajo han sido las asociaciones de Madrid (Estudiantes de Izquierda), Valladolid (Alternativa Universitaria) y Cataluña (AEP). En este sentido, la fuerte presencia de la Organización en Madrid se ha visto reforzada con la plena sintonía con JCC, que se ha dejado notar a su vez

con la AEP, donde JCC trabaja con gran intensidad. A su vez, ha jugado un importante papel el Colectivo de Estudiantes Alternativo de Salamanca (CEA), que ha sumado su tercera victoria consecutiva en las elecciones universitarias.

La presencia de militantes de la UJCE en distintas asociaciones estudiantiles y el establecimiento de alianzas amplias y plurales sobre la base del rechazo al Plan Bolonia tuvieron un gran resultado en el pasado encuentro del CJE en Sevilla de noviembre de 2006, donde las posiciones alternativas a Bolonia y a la LOE fueron hegemónicas.

La nota negativa la ponen las Enseñanzas Medias, donde no se han dado avances a la hora de articular la organización de los estudiantes más allá del Instituto en el que montamos una asociación. Hay casos, como la Ajex (Extremadura), CEA (Salamanca) y otros (Alemría, Canarias) que cuentan con presencia en las EE MM, que es necesario extender.

En todo caso, es obvio que la existencia de un referente estatal universitario debe impulsar decisivamente el trabajo en Enseñanzas Medias. En todo caso, al margen de la constitución de un referente amplio, nos corresponde desarrollar una política propia para EE MM.

El *trabajo en solidaridad internacional* se ha centrado en Venezuela y Cuba. A través de nuestra participación en la PBSV, hemos participado en los encuentros estatales de solidaridad con Venezuela de Granada en 2004 y Barcelona en 2006. Nos faltó el de Asturias en 2005. A su vez, con respecto a Cuba, hemos participado del encuentro estatal de Canarias en 2006 a través de la Organización de Canarias y en el reciente encuentro europeo en Estambul. También hemos estado presentes en las movilizaciones por la liberación de los cinco presos cubanos y en la tradicional fecha del 26 de Julio.

Al margen de Cuba y Venezuela, destacar la gira estatal organizada con la JUCO en primavera de 2005 y nuestro trabajo con AsPaz, donde trabajan muchos de los camaradas de la JUCO residentes en España y nuestro trabajo de colaboración con OSPAAAL y la AAHC "Bartolomé de las Casas".

Conjuntamente como trabajo internacional, a parte de solidaridad, están las brigadas a Cuba en 2004 y 2006 y a Colombia en 2006.

En cuanto al *trabajo en movimientos sociales*, sólo se ha destacado el del movimiento de migrantes. En este sentido hemos establecido contactos con FERINE y participado de varios encuentros estatales de solidaridad con los inmigrantes. A su vez, se ha participado de distintas plataformas e iniciativas en algunas regiones como Andalucía. El punto fuerte ha sido la participación en el II FSMM en Rivas, donde a la presencia organizativa le sumamos una importante participación política. Los avances realizados en este frente son positivos, pues prácticamente acabamos de empezar. No obstante, es imprescindible que superemos las limitaciones y escaso desarrollo de nuestro discurso en esta materia.

En cuanto al movimiento de los foros, sólo hemos participado del FSE de Londres en octubre de 2004. El FSM se ha hecho inviable económicamente para nosotros, y la difícil situación de los foros nos llevan a priorizar otras actividades.

Poco que señalar con respecto al *trabajo en el movimiento feminista*. En la cuestión de género, la Organización se ha limitado a cubrir el expediente cada 8 de Marzo y la presencia en el grupo de mujer del CJE, con nula participación en otras iniciativas abiertas, al margen del impulso al Observatorio Feminista Andaluz.

Lo más señalado en este aspecto ha sido la Conferencia, que ya ha sido valorada positivamente. Sin embargo, debemos señalar que el compromiso por formar y promocionar cuadros femeninos sigue sin cumplirse plenamente pese a los esfuerzos de la Organización. Se ha introducido la temática feminista en las escuelas de formación, pero queda mucho todavía por avanzar. La presencia de mujeres en la Organización sigue siendo, en muchos casos, inaceptable. Existen órganos de dirección con presencia testimonial de mujeres o ni tan siquiera eso. Es imperativo esforzarnos mucho más con esta cuestión.

En cuanto al *trabajo en la cuestión republicana*, se ha experimentado un enriquecimiento de nuestras tareas. Este es uno de los frentes de trabajo que más ha crecido, donde tenemos un discurso más sólido y mejor posición, gracias al trabajo. Continuando con la apuesta por la UCR como uno de los principales agentes presentes en la cuestión, se han hecho esfuerzos por impulsar espacios de encuentro más amplios con un discurso más centrado en la construcción alternativa, la III República y la democracia participativa, de cara a construir un fuerte Movimiento por la Tercera (Mp3). A su vez, se han apoyado las movilizaciones republicanas ya tradicionales del 6 de diciembre y el 14 de abril, que en estos años han sufrido un reforzamiento muy importante.

Escaso trabajo se ha hecho a su vez en temas como libertades sexuales o ecologismo, al margen de apoyar algunas iniciativas aisladas (estacion de esquí de San Glorio, incineradora de Extremadura, incineradora de Palencia, campaña del CJCM), acudir a la manifestación de Orgullo Gay y participar de alguna plataforma LGTB (Valladolid y Canarias).

A destacar también el trabajo en antifascismo desarrollado en determinadas organizaciones como Madrid o León, donde la agresión a camaradas, le ha seguido la denuncia y el juicio de los agresores.

En líneas generales, acerca del *estilo y método de nuestro trabajo en los frentes de lucha*, hay que señalar varias cosas.

Por un lado, el hecho positivo de que nuestra presencia en encuentros abiertos y plurales de todo tipo, se hace no sólo como UJCE, sino también mediante la participación de la militancia en organizaciones sociales, de frente de lucha. Esto es un buen indicador de nuestro trabajo en los frentes. Pero por otro lado, todavía constatamos nuestra incapacidad para movilizar por nosotros mismos. No desde nuestra Organización, sino desde el entorno organizado, desde el movimiento. Como hemos analizado en multitud de ocasiones, constatamos

que a la Organización le cuesta un esfuerzo tremendo movilizar en torno a propuestas tuyas, propias. Le cuesta llevar la iniciativa, ser vanguardia. Y lo peor de todo no es la contradicción flagrante que esto supone con lo que nosotros entendemos que debe ser la UJCE y la voluntad que manifestamos, una y otra vez, de ser vanguardia. Lo peor es que en gran medida, esto es así por dejadez, por falta de tensión militante, por escasa motivación.

Es imprescindible superar el hecho de que a la Organización, y no en términos abstractos sino muy concretos, es decir, a sus militantes nos sea tan difícil movilizarnos con tensión, con implicación colectiva en el trabajo. Máxime cuando se ha demostrado tensión militante en momentos socialmente favorables, como la que se daba en el ciclo de luchas de 2001-2003, pero que hemos analizado su carácter coyuntural. Esos momentos álgidos de lucha deben ser aprovechados. Sino se les da continuidad, acaban siendo funcionales a la estrategia de la oposición, en ese caso, el PSOE y su entorno mediático. Así no seremos nunca vanguardia, seremos la carne de cañón de movilizaciones teledirigidas por la oposición de turno.

El argumento de la mayor facilidad de la acción política en atmósferas favorables es extraño en una organización que pretende ser revolucionaria. Si todo fuera tan fácil, la revolución se habría hecho hace mucho.

Una cuestión a tener en cuenta y que conecta el trabajo organizativo con el trabajo en los frentes de lucha es la realización de las campañas. En este punto, debemos señalar, desde el punto de vista organizativo, la falta de capacidad que todavía tenemos a la hora de llevar las campañas unitarias a toda la Organización, pese a los grandes esfuerzos que se hacen.

A su vez, es necesario saber conjugar el trabajo unitario con el propio del entorno más inmediato. Un excelente ejemplo lo tenemos en las movilizaciones contra la refinería en Extremadura, en las que trabajaron conjuntamente UJCE e IU junto con otros colectivos. Mientras tanto, la Organización extremeña sacaba adelante la campaña contra la precariedad con actos como el concierto de Alconchel.

Otro ejemplo es cómo la Organización de Murcia ha vinculado la campaña de la precariedad en su eje de vivienda con el incremento de la especulación urbanística, que es el principal problema de su región. Así, su campaña regional “que no construyan sobre tus derechos” consigue enmarcarse dentro de la campaña unitaria de la UJCE, desarrolla su discurso, sigue su línea política y a la vez responde a la realidad, a los problemas y a los intereses concretos de la región correspondiente.

Esto demuestra que se puede trabajar con autonomía en el ámbito de actuación de cada organización de la Unión y a la vez cumplir con la línea política general y la campaña unitaria. Eso es, y no otra cosa, el centralismo democrático.

Un elemento nuevo que se ha introducido con fuerza en nuestras tareas cotidianas es el *trabajo institucional*. Este trabajo comprende fundamentalmente la acción en el seno de los consejos de la juventud,

especialmente el CJE. Se empezó verdaderamente desde cero, actualizando nuestra pertenencia al CJE dado el cambio en la legislación, y poco a poco se ha ido incrementando el volumen y los resultados del trabajo: presencia en grupos de trabajo, en la Politeia (escuela de formación del CJE), encuentros, jornadas, asambleas ejecutivas, asambleas generales, etc. Los grupos de trabajo son además temáticos (empleo, educación, mujer, etc.), lo que nos da la oportunidad de desarrollar transversalmente trabajo sectorial y mantener el trabajo en otros frentes. Esto nos ha permitido ponernos en contacto con una realidad del movimiento juvenil antes desconocida para nosotros, incrementando nuestras posibilidades de trabajo conjunto con otros colectivos, tener presencia en espacios donde también hay que disputar la hegemonía y acceder a múltiples subvenciones. Ahora hay que avanzar a actualizar nuestra presencia en todos los consejos de juventud de las CCAA

En cuanto al trabajo internacional, decir que ha sido uno de los puntos fuertes de nuestra actividad en estos tres años.

El trabajo en el seno de la FMJD se ha visto muy reforzado, con la presencia en los Consejos Generales de Chipre en diciembre de 2004 y Atenas en marzo de 2006, en el Consejo Coordinador Budapest en febrero de 2006, y en todas las reuniones de la CENA: Praga en diciembre de 2004, Londres en octubre de 05. Nos cabe en honor de organizar la última reunión de la CENA antes de la próxima XVI Asamblea General de la FMJD el próximo marzo de 2007 en Vietnam, justo en los días previos a nuestro X Congreso, La última reunión de la CENA que organizó la UJCE fue en diciembre de 2001.

También se ha incrementado notablemente nuestra presencia en seminarios internacionales promocionados por la FMJD, como el de Chipre en noviembre de 2004 sobre la región mediterránea, el de Lisboa en marzo de 2006 sobre los derechos democráticos de la juventud, o el de Caracas en septiembre de 2006 sobre el papel de la juventud en la construcción del socialismo.

Los encuentros europeos de Juventudes Comunistas han tenido continuidad desde el primero y ya lejano de diciembre de 2001. Se han realizado en Lisboa en marzo de 2004, Estambul en febrero de 05, y recientemente en Praga en octubre de 2006, como muestra de solidaridad con los camaradas checos. La UJCE sigue siendo una de las principales impulsoras de los mismos, permaneciendo hasta ahora en la presidencia de los encuentros junto a los camaradas portugueses, griegos y chipriotas.

En cuanto a las relaciones bilaterales, se destaca la presencia en los congresos del MJCF (Francia) en diciembre de 2003, de la UJS (Brasil) en agosto de 2004, de la KNE (Grecia) y la JCP (Portugal) en mayo de 2006, y de la JCV (Venezuela) en septiembre de 2006. A su vez, se han enviado mensajes a los congresos de la KSM (República Checa) en noviembre de 2005, y de la JUCO (Colombia) en diciembre de 2005. A su vez, señalar la participación en una gira de estudiantes europeos organizada por la KNE en noviembre de 2004. Mantenemos, por tanto, nuestro principal núcleo de relaciones bilaterales con América Latina y Europa, principalmente el sur.

A caballo entre el trabajo financiero, de solidaridad internacional y como forma de relación bilateral, se sitúa nuestra presencia en la Fiesta Avante! (periódico del PCP) y de Odiguitis (periódico de la KNE) que se ha convertido en norma desde el IX Congreso. Esta participación está perfectamente consolidada, por lo que hay que plantearse extender el formato.

El plato fuerte del trabajo internacional ha sido el 16 ° FMJE. A nivel internacional, participamos de las Reuniones Internacionales Preparatorias de Brasilia en agosto de 2004, la europea de Praga en diciembre de 2004, la de Lisboa en abril de 2005 y la de Caracas en agosto de 2005. También destacar, una vez más el trabajo de la UJCE en el seno del Comité Estatal Preparatorio y el de este en el Comité Organizador Internacional.

En resumen, podemos decir que el trabajo internacional se ha incrementado enormemente. La Organización ha estado a la altura en retos muy importantes y a mejorado de manera clara su presencia, trabajo y prestigio internacional.

En otro orden de cosas, dentro del trabajo por el desarrollo, difusión, visualización y extensión de nuestro discurso, incluimos tareas de comunicación y propaganda.

En cuanto a la *propaganda*, año tras año la Organización realiza fortísimas inversiones de dinero en carteles y pegatinas, con grandes tiradas y variedad. Se hacen grandes esfuerzos para que la propaganda aparezca en los idiomas propios de cada territorio, aunque es una dificultad que todavía no hemos superado.

El principal problema es la falta de un equipo fijo de diseñadores, la falta de un criterio más elaborado de línea gráfica e imagen corporativa que supere el eterno debate de “este diseño me gusta, este no”. Se ha avanzado en homogeneizar nuestra imagen propagandística, pero no lo suficiente. También hay que mejorar los conceptos de propaganda en la Organización. Si los carteles solo gustan a la militancia, mal vamos. Si sólo dan la imagen para pegarlos en nuestras habitaciones, peor. Hay que asumir que no existe el diseño o la imagen perfecta que guste a todo el mundo, pero que lo esencial siempre es la transmisión clara del discurso.

Por otro lado, la cuestión del diseño tiene dos aspectos. Uno técnico, otro político. El aspecto político es responsabilidad de la dirección: es la dirección la que selecciona los lemas y la idea general y la que, en última instancia, decide que diseño vale. El aspecto técnico se circunscribe al soporte y ejecución. Hay que trabajar en la comprensión de esto.

En todo caso, la principal autocrítica en el tema de la propaganda que debemos hacernos es sobre los retrasos en su distribución y la edición en los idiomas del estado, este o no reconocida su oficialidad. El retraso en la distribución es una carencia grave, ya que dificulta nuestro trabajo político. La edición en varias lenguas añade la traducción a la lista de dificultades que retrasan la edición. Es importante a su vez cuidar las traducciones. No puede repetirse la edición de materiales mal traducidos. Es, literalmente, tirar el dinero.

Hay que superar el problema de la distribución, mejorando la planificación y el compromiso en el cumplimiento de los plazos de diseño, que es el principal lastre a la hora de cumplir las fechas de entrega. A su vez, hay que facilitar las traducciones y asegurar la edición de material en lenguas no oficiales.

En cuanto a *comunicación*, es uno de los campos más débiles de trabajo en este periodo. El uso de las nuevas tecnologías ha sido escaso, al margen de la unificación de las direcciones de e mail, no se ha hecho uso de listas de correo para difundir nuestro discurso. La web, pese a un inicio prometedor con un nuevo diseño, ha caído en actualizaciones rutinarias, sin dar contenido a las secciones y sin conexión con el trabajo del resto de la organización o de los movimientos sociales y las convocatorias. Como nota positiva, por fin pudo sacarse al menos dos números del *Agitación*, para el FSMM y la Fiesta PCE en el último año. Son los primeros que se editan desde primavera de 2002. También se ha avanzado en dotar de pagina web al conjunto de organizaciones.

El trabajo de formación también es un punto débil en nuestra valoración. Si bien ha crecido el numero de escuelas, se ha mejorado su diseño, se ha avanzado en la sistematización y la unificación de criterios metodológicos para las actividades formativas (textos, guiones de ponencias) nos falta dotar al trabajo formativo del merecido soporte material que precisa: edición de cuadernos de formación, publicación de textos clásicos, redacción de las ponencias o mejora de la parte técnica y sectorial de la formación.

En las publicaciones, la edición de los Jóvenes Clásicos ha avanzado recientemente, pero ha estado paralizada dos años, los Cuadernos Internacionalistas se han estancado, de igual manera ha pasado con los cuadernos de formación básica.

Se han realizado cinco escuelas centrales, la del verano de 2004 en Conil de la Frontera, la de invierno de 2004 en Pola del Siero, la de primavera de 2005 en Rivas, la de primavera de 2006 Carrión de los Condes, y la de verano de 2006 en Rivas.

A su vez, se han realizado cuatro escuelas sectoriales estatales, tres de obreros y una de estudiantes. La primera Escuela Sectorial de obreros, en 2004, se realizó en Orcasitas, con una presencia de militancia muy importante. Se centró en formar cuadros de inmediato para poder trabajar en el sindicato y en el frente de lucha sin el peligro de que se disiparan con facilidad. La segunda Escuela, también en Orcasitas, en 2005 cuenta con menor presencia de la militancia, pero se eleva el nivel de las ponencias y el contenido de las mismas. Además se da a esta escuela un carácter más específico centrándose en cuestiones más sindicales. Por último, la Escuela de 2006 se celebra en Rivas, siguiendo la línea de las anteriores.

Dentro del apartado formativo, pero en relación con el trabajo en comunicación y en los frentes, hay que destacar la edición de seis cuadernos de Documentos Políticos sobre la UE y el TECE en enero de 2005, la LOE en octubre de 2005, sobre Bolonia en octubre de 2005, Precariedad en noviembre de 2005, y sobre la República en abril de 2006. A su vez, los documentos definitivos de la

Conferencia sobre patriarcado también fueron publicados en enero de 2006. Estas publicaciones han servido para asentar y desarrollar nuestro discurso político, hacerlo accesible a la militancia y al entorno. Es una línea en la que hay que seguir trabajando.

La formación debe ser una de las tareas estratégicas que asuma la nueva dirección, pues de ella (junto con el trabajo en los frentes y las tareas organizativas) depende la cohesión y existencia real de la Organización como instrumento de intervención política.

En último lugar, y como siempre sin que el orden indique prioridad, situamos el trabajo de cara a nuestro proyecto estratégico, Izquierda Unida, tanto a nivel global como en cuanto a las áreas de juventud.

A nivel general, se destaca nuestra labor en la VIII Asamblea Extraordinaria y la posición política que en ella defendimos: defensa del proyecto en su concepción originaria de movimiento político social, de instrumento de construcción de la alternativa al modelo neoliberal y de espacio de elaboración colectiva programática, respeto a la pluralidad y cambio general desde la más amplia unidad posible. Esta posición no ha conseguido todavía generar una potente dinámica unitaria de trabajo y de relanzamiento que se oponga y supere el proceso de descomposición y ruptura del proyecto estratégico que sigue avanzando. IU no se ha revitalizado, en gran parte, por la incapacidad del discurso del cambio general, que es hegemónico dentro de IU, de concretarse en cambios reales sobre todo a nivel de dirección. Para ello es necesario que cuente con una base organizada potente y sinceramente implicada en el cambio. No habrá cambio de IU sin el PCE o contra el PCE. La cohesión de los comunistas, del Partido y la Juventud, por tanto, es condición necesaria, aunque no suficiente, para el relanzamiento de IU. Esa cohesión e implicación de hecho y no solo de palabra es lo que ha fallado y sigue fallando. Nuestra tarea es hacerla posible en la medida de nuestras fuerzas y de nuestra capacidad de acción en cada escenario.

Prueba de la persistencia en dinámicas excluyentes y continuistas en IU es la inaceptable exclusión de nuestros camaradas en IU-Salamanca, violando sus más elementales derechos democráticos, u otros casos como el de Castroudiales, entre otros.

Se destaca, por tanto, cómo tras la Asamblea no supimos dar continuidad a la propuesta de cambio general, de modo que esta no ha vuelto a tener el mismo dinamismo y capacidad de convocatoria que se tuvo de cara a la Asamblea. En medio de este escenario, la UJCE quedó en cierto modo a la expectativa, lo que nos ha hecho ir, a nosotros y al resto de compañeros y compañeras que apostaron por el cambio, en alguna ocasión al rebufo de las dinámicas de IU que la propuesta de cambio debía contrarrestar.

Es constatable también como los procesos en IU y en el PCE tienden a engullirnos, paralizando nuestras estructuras y determinando nuestra actividad. Eso es algo que debemos superar.

En cuanto al trabajo en las áreas de juventud, hay poco que señalar porque poco se ha hecho. Tras la VII Asamblea, y en vista de la situación ya creada por el peligro de una “conversión verde” se eligió portavoz de juventud de IU a una camarada de la UJCE. Tras la VIII Asamblea, la cuestión de la juventud en IU ha quedado paralizada, sin que se haya reunido el área federal. En este punto, la mala situación del Área Federal de Juventud de IU, nos cabe buena parte de la responsabilidad.

La cuestión de la juventud esta inevitablemente contaminada de las infinidad de problemas que tiene IU, dificultando enormemente el trabajo en la cuestión. Pero eso no exime a la UJCE (recordemos: única organización juvenil de ámbito estatal integrada en IU) de su responsabilidad a la hora de trabajar el conjunto de las áreas y el área federal. Por otra parte, nuestra presencia en el resto de áreas no rinde tampoco como debiera. La situación no invita al trabajo, que duda cabe, pero desgraciadamente sin trabajo es como pondremos la puntilla a este proyecto, al menos como nosotros lo entendemos. Es importante, por tanto, adquirir el compromiso de construir (o reconstruir) las áreas de juventud en la línea que apruebe el Congreso.

Por otro lado, hemos desarrollado unilateralmente nuestra aportación al proyecto. Y esto en dos sentidos. O bien hemos participado de la defensa del proyecto original desde una perspectiva muy generalista; o bien hemos participado únicamente en las áreas de juventud, desde una perspectiva muy estrecha. No hemos sido capaces de transversalizar nuestra aportación a IU a través de la participación en otras áreas, excepto en el Área Federal de Educación, lo que hubiera sido lo deseable para la UJCE y para la propia IU.

Y para concluir, las relaciones con el PCE. Estas han sufrido altibajos dependiendo de los vaivenes ajenos a cuestiones estrictamente PCE-UJCE, aunque se puede decir que se mueven en un terreno normal dadas las circunstancias.

El resultado, en cuanto a materia de juventud, del XVII Congreso ha ido acompañado de la aplicación de los acuerdos, sino de la revisión y libre interpretación de los mismos. Nosotros entendemos que a la hora de cumplir un acuerdo, la flexibilidad se sitúa siempre en la forma, en los plazos, en el cómo hacerlo. Pero el objetivo, el que hacer, es siempre firme. No puede existir flexibilidad en torno a si conviene aplicar un acuerdo o no, sino en torno a de que manera puede convenir conjuntamente aplicarlo.

Y como no podía ser de otra manera, en estos tres años también hemos visto como procesos de crisis y división en el Partido a cualquier nivel son trasladados a la UJCE. Nuestro diagnóstico en este punto es el de siempre: la UJCE, sus militantes, sus direcciones, deben hacer enormes esfuerzos para permanecer al margen de los problemas internos del Partido y no intervenir en ellos. Porque todos los problemas que podamos tener que nos vengán dados por el Partido son problemas única y exclusivamente del Partido y no de la UJCE. No podemos resolver los problemas del PCE desde la UJCE, pues eso

solo acarreará problemas a la UJCE y al PCE. El lugar para resolver los problemas del PCE es el propio PCE.

En todo caso, como escuela, no hemos dejado de hacer los deberes. A los cuadros que la UJCE promocionó en el IX Congreso, se le suman en este X Congreso un contingente mayor. La escuela funciona y eso solo puede ser motivo de alegría para el Partido, pues es la mejor garantía de futuro que tiene.

Conclusiones.

En estos tres años, la Organización ha sufrido la depresión de la movilización social que ha seguido al acceso del PSOE al gobierno. Nos hemos quedado en “tierra de nadie”, con una Organización que estuvo creciendo fuerte y sostenidamente durante tres años coincidiendo con un ciclo muy fuerte de lucha social, pero que al terminar el ciclo carece de la fuerza suficiente como para mantener acciones de envergadura por si sola.

Esto nos indica varias cosas. Somos todavía demasiado dependientes de ciclos de movilización que nos vienen dados. Síntoma de que nos falta todavía mucho camino que recorrer. Pero a su vez, los ciclos de movilización no son ya dependientes, sino que están fuertemente condicionados por las trifulcas del PSOE y el PP y los intereses oligárquicos que representan. Síntoma a su vez de la situación de desastre, desvertebración y atomización de las organizaciones políticas y sociales de izquierda de este país y, consecuentemente, de la escasa influencia de los intereses de la juventud y los sectores populares en el panorama sociopolítico. Y en esa situación de desastre, la UJCE no solo resiste, aguanta, sino que se consolida, mantiene su unidad y lo más importante: reafirma su discurso, desarrolla su estrategia y sostiene una línea coherente desde hace años. Eso indica una incuestionable de solidez orgánica, ideológica y estratégica. Y tener eso hoy en día en la izquierda de este país es un activo de valor incalculable, un tesoro sin precio.

No podemos ver esto de forma mecánica: si PRISA no convoca manifestaciones, la UJCE no crece. Al contrario, nuestra acción debe adaptarse a todas las circunstancias posibles, a cualquier adversidad, pero siempre desde los mismos principios, objetivos y métodos. No renunciamos a organizar a los estudiantes aunque no haya leyes contra las que manifestarse, no renunciamos a organizar a la juventud trabajadora aunque no haya un decretazo encima de la mesa. Desgraciadamente, siempre lo hay, pero solo trasciende cuando interesa. Esa tarea, la de esta realidad trascienda y la gente se organice, es difícil pero también es la que da sentido a nuestro trabajo. Y hoy por hoy estamos en mejores condiciones para acometerla.

Esa labor a largo plazo, epidérmica, es la verdadera labor revolucionaria. Es fácil realizar grandes acciones en momentos de agitación. Lo difícil es generar esos momentos de agitación, de contestación, de respuesta, por nosotros mismos. Eso es un trabajo más duro, a veces gris, pero sus resultados son más firmes y duraderos. La Organización aprende mucho con ello.

Saber conectar esa lucha parcial, inmediata, concreta, de objetivos a corto plazo, con la estrategia de lucha global orientada a grandes objetivos es el secreto y el arte de la revolución.

Sobre la base de esto, nuestra Organización puede desarrollarse de forma extraordinaria. En cualquier circunstancia y situación. Puede aplicar su estrategia, intervenir en los procesos, participar de las luchas, incrementar su influencia política y social.

No podemos permitirnos relajamientos de ningún tipo: ni en el trabajo, ni organizativos, ni ideológicos, ni estratégicos, ni en el método. Lo que sí debemos hacer es corregir deficiencias incompatibles con un correcto desarrollo de la Organización. Adaptarnos al entorno.

Somos conscientes de que trabajamos siempre por encima de nuestros recursos humanos y financieros. Esto supone en muchos casos imprevisión, ir al límite, autoengaño y presión excesiva. Pero a pesar de esto y los errores cometidos, llegamos a este congreso mejor de cómo entramos en el anterior.

No interesa ningún problema sino hay voluntad de encontrar una solución colectiva. Estancamientos o crisis en cualquiera de nuestras estructuras son un problema para todos. Las disputas sin fundamento son gravísimas irresponsabilidades.

A su vez, si las organizaciones no hacen sus deberes, si no nos volcamos en el trabajo en los frentes, la calidad de nuestros cuadros, de nuestro trabajo, descenderá, las promociones de cuadros menguarán y la Organización se descompondrá a cámara lenta. Es imprescindible estar permanentemente volcados hacia fuera, influir en nuestro entorno, en espacios sociales concretos con propuestas de lucha concretas.

Cada vez es más difícil avanzar, porque nos consolidamos más plenamente. Ahora nuestros avances son cualitativos, más difíciles, por su propia naturaleza y por la situación exterior, pero más duraderos y definitivos. La Organización ha crecido poco en términos cuantitativos, de afiliación. Sabiendo que nuestra militancia sufre una fuerte dinámica de rotación, el incremento en el volumen y en la calidad del trabajo sólo se explica por la mejora en la capacidad colectiva de la Organización. Y eso es exactamente lo que nos da solidez.

Hemos avanzado hacia más estabilidad y consolidación, lentos pero seguros, en continuidad con nuestra estrategia política. Esto cobra más importancia si se compara con el estruendo y las rupturas que siguieron al V, VI y VII Congresos o la difícil situación que se dio tras VIII Congreso. En aquella ocasión, se pudo superar porque ya existía una idea clara de la estrategia y el proyecto. Por eso superamos ese bache y superaremos cualquiera que se nos pongan por delante.

Estamos en una situación muy buena, muy fuerte en escenarios decisivos para el inmediato futuro. Hay que tener en cuenta el entorno: lo que hay a nuestro

alrededor no es muy halagüeño. No dejemos que nos arrastre la dinámica del “salvase quien pueda” y tratemos de contrarrestarla con los resultados del trabajo constante y el compromiso colectivo.

A la hora de afrontar nuestros errores, dificultades y limitaciones, hay que superar una dinámica que es, a día de hoy, nuestro mayor peligro: el discurso de la resignación y del “esto es lo que hay”, de la rutinización del trabajo militante, del trabajo sin horizonte a largo plazo, sin objetivos, sin estrategia y sin imaginación. Es doblemente peligroso por que es el discurso que impregna el ambiente de todo nuestro entorno.

Hay que superar una situación en la que la Organización se sustenta casi exclusivamente en el voluntarismo de un reducido grupo de personas. Esto también forma parte de lo que nos ha permitido llegar hasta aquí, aunque en una forma extrema. A partir de ahora hay que corregir esto sin perder nada de los que ya tenemos. Para ello, hace falta más compromiso y más trabajo colectivo. Más método. Y más formación sobre los fundamentos teóricos de nuestra estrategia, sobre nuestro modelo organizativo y sobre el método de trabajo.

Es imprescindible sistematizar, generar dinámicas unitarias en todos los niveles y esferas de nuestra actividad, conocer la política de la Organización.

Es necesario buscar más recursos. La Organización no puede gastar la mitad de sus esfuerzos en encontrar dinero para poder hacer política con la otra mitad. Nunca se puede dejar de hacer política porque no haya recursos. Si no los hay se buscan, pero la máquina no se para nunca.

Nuestro método, cultura, y formas de hacer política son un tesoro que debemos cuidar con esmero. Es el cemento que nos ha mantenido unidos y nos ha traído hasta aquí. Hay que conseguir que toda la militancia sepa lo que implica trabajar con método, el compromiso colectivo, la concepción integral de la Organización y la responsabilidad individual y colectiva.

En definitiva, el diagnóstico es positivo. La Organización esta mejor que hace tres años. Ahora es el momento de, una vez más, como en cada Congreso, comprometernos en este proyecto colectivo para que dentro de tres años esté aún mejor.

Y recordar siempre, sobre todo en los días del trabajo monótono y gris -pero donde se cimenta la acción revolucionaria- que la militancia es motivo exultante de vida.